



Protagonistas del libro azul

Adicciones y sus aprendizajes

El tema de las adicciones es interesante, atractivo y del cual hay mucho que decir. Si nos remontamos en la historia observamos que ha estado siempre presente, desde que el hombre logró encontrar en el consumo de ciertas sustancias el don de la adivinación o tener sueños premonitorios. Con el paso del tiempo estas sustancias fueron ocupadas para encontrar la sanación o mejoras a ciertas enfermedades, y hoy en día las drogas son utilizadas por las personas como una forma de evadir sus problemas o en otros casos se transforma en su forma de vida.

Para iniciar este artículo quisiera compartir mi experiencia personal, dado que, desde mi punto de vista la experiencia que cada terapeuta vive al trabajar en adicciones no se puede dejar de relacionar con las propias experiencias personales.

Hace doce años ejerzo como Asistente Social, mis primeras experiencias laborales fueron con jóvenes en riesgo social, adultos privados de libertad y adultos mayores.

Luego de esto, tuve la oportunidad de ingresar a trabajar en el área de adicciones, específicamente en prevención secundaria en Conace, con jóvenes en riesgo social. Comprendí que si se les dedicaba tiempo y afecto, ellos cooperaban entusiastamente en las actividades que el programa planteaba. Es a partir de esta experiencia que comprendí el valor de los afectos y las emociones, en el trabajo que me esperaba.

Con solo trabajar 6 meses en aquel proyecto pude observar que en la mayoría de los jóvenes existía desesperanza en un futuro mejor por falta de oportunidades, y por parte de sus padres si bien existía afecto y preocupación, muchos debían trabajar para mantener su hogar y poco sabían de las actividades de sus hijos en los horarios que estaban ausentes.

Recuerdo que trabajé con un club deportivo donde la idea del trabajo con ellos era prevenir el consumo de alcohol, lo interesante de este grupo era que su motivación principal de formación era beber alcohol. Tiempo después de haber intervenido me encontré con algunos de los jóvenes que participaban del taller y me comentaban que se había disuelto el club, pues según sus palabras ya no era lo mismo y algunos de ellos tenían otros intereses distintos que encontrarse para beber. Mi principal aprendizaje de esta experiencia fue que las personas pueden evaluar lo que están haciendo con otros y entender que cosas les pueden hacer daño y retomar el camino correcto.

Marcela Alejandra González Fattah

Trabajadora social, es la Directora de la Comunidad Terapéutica Dianova Romeral. Anteriormente se desempeñó como trabajadora social en la comunidad Casa Vizcaya, que atendía población mixta. Ocupó el mismo cargo en la comunidad que hoy dirige. Antes de incorporarse a Dianova Chile, trabajó en Conace como Monitora de talleres de prevención secundaria para adolescentes en riesgo social.

LLEGADA A DIANOVA

Llegué a Dianova y me encontré con un equipo comprometido, estable y con mucho manejo en las intervenciones. Se me abrió una puerta donde pensé que ayudaría a las mujeres y hombres que estaban internados por su consumo problemático de drogas.

En este proceso tuve una experiencia de aprendizaje importante. En el contacto con mis compañeros de trabajo y amigos me fueron mostrando que para ser un buen terapeuta, primero debía observar el trabajo que realizaban y luego resolver mis propios problemas. Es así como durante el primer tiempo fui conociendo el trabajo que se realizaba en adicciones y a compañeros que me comentaban la importancia que las intervenciones realizadas fuesen las adecuadas, de manera que ayudaran a resolver las problemáticas que presentaban los usuarios de aquel tiempo. Estas situaciones se discutían en las reuniones clínicas pero como hemos estudiado y creemos que todo lo sabemos, en ciertas oportunidades nuestra actitud orgullosa no nos permite escuchar lo que nos transmiten aquellos que tienen experiencia, y que naturalmente ya han pasado por estas situaciones (claro que esto se entiende cuando se lleva años de trabajo).

En un principio consideré estas observaciones como una agresión hacia mi creyendo que no era bienvenida y debo confesar que me molestaron e hirieron. En ese tiempo muchas veces pensé en irme pues sentía que no encajaba.

UN APRENDIZAJE PERSONAL Y PROFESIONAL IMPORTANTE

A veces soy un tanto porfiada, sentía que este trabajo era lo mío por lo tanto seguí, además pensaba que en todos los

trabajos, en su inicio, ocurren situaciones difíciles y una debe aprender a resolverlo para así donde se esté, ser capaz de salir adelante.

En una oportunidad me dijeron, “Si quieres trabajar en adicciones debes hacer un trabajo personal”. En ese momento no entendí nada, pero pedí ayuda terapéutica a través de la cual pude ver las cosas de otra manera. En ese momento comprendí que la experiencia enseña y que efectivamente tenemos algunos problemas que debemos resolver si queremos ayudar. Sí pues, porque ¿cómo voy a ayudar a una persona que tiene una autoestima por los suelos si yo no creo en lo que hago?, o ¿cómo le vamos a decir que luche por sus ideales o por sus derechos si yo me dejo pasar a llevar?. También si tienes una persona cercana con consumo de alguna sustancia y no trabajas esto ¿cómo ayudas?.

Son estas y muchas preguntas más que se supone no tendrían que ser difíciles de resolver, pues estudiaste y como profesional deberían ser fáciles de resolver, pero no es así, la realidad es que cuesta mucho resolverlas y en ocasiones puedes hacerlo sola, pero en otras requieres acompañamiento de un profesional que te pueda orientar y ayudar. Creo que para poder mostrarles a las personas que pueden y es posible cambiar, debes experimentar el proceso de cambio personal. Suceden cosas importantes cuando, como profesional, inicias un trabajo de desarrollo personal destinado a la calidad de la atención de personas que requieren ayuda. En el proceso terapéutico adviertes que algo ocurre en ti que no te permite avanzar, ya el descubrir eso es muy fuerte, es como sentirte indefenso frente al mundo, pareciera que todos pudiesen ver a través de ti, pero cuando logras entender que eso es solo un paso y que, poco a poco, te vas armando y no dejas de ser el que eras, sino eres una versión mejorada, es muy sanador, y al mismo tiempo te hace sentir que vas a avanzando en la vida, creciendo, como alguna vez lo pensaste.

Poder ayudar a otros en el trabajo de adicciones es lo que un profesional debe hacer, pues debes mostrarles desde lo profesional, teórico y personal, como poder cambiar sus vidas dado que pasas a ser su modelo, especialmente si eres terapeuta de trato directo (monitores), pero esto no es tarea fácil, también es importante mencionar que no todas las personas pueden hacerlo, son muchas las que atraídas por motivaciones personales llegan a trabajar, pero son pocos los que aceptan este desafío de desarrollo personal, porque no es fácil reconocer nuestras debilidades y trabajarlas. A mi entender y por mi experiencia es la principal condición para poder ser un terapeuta.

En lo profesional fue difícil pero en lo personal lo fue más, dado que tomar decisiones a nivel personal en ocasiones implica dolor y eso es lo que no nos gusta en general a las personas. Queremos que todo sea fácil, pero la vida nos va mostrando que no es así y que para crecer debemos arriesgarnos a perder o ganar, pero cuando entramos en este camino vemos las cosas claras y nos enseña a ser coherentes con lo que queremos y hacemos. Y también nos hace responsables con lo que tenemos, pues nosotros decidimos, especialmente cuando nuestro trabajo es con personas que colocan en nuestras manos su presente y su futuro.

Entonces es importante que quien ingresa a trabajar tenga disposición a aprender y también a cambiar, esto significa que primero somos nosotros los que debemos tener apertura a esto, si no lo practicamos es difícil que podamos ayudar a quienes ingresan a las comunidades terapéuticas.

Desde esta perspectiva nos podemos preguntar, ¿cómo le dices a otro que debe cambiar sus conductas o hábitos respecto al consumo, si nosotros nunca hemos experimentado nuestros propios cambios a favor de una mejor calidad de vida? Es difícil responderlo, pero este es uno de los tantos aprendizajes que nos permite ponernos en el lugar del otro,

la empatía es una habilidad laboral que en entornos terapéuticos es decisiva.

Este trabajo nos hace reflexionar mucho en cuanto a lo que hacemos, como también a nuestras vidas y en algunos casos nos hace cambiar. Creo que este es el secreto que permite que continuemos trabajando colaborando en la recuperación de personas, pues cuando no escuchamos lo que dice nuestro interior muchas veces se transforman en somatizaciones u otras dolencias físicas. Por eso es que no todos pueden trabajar en adicciones.

Si logramos pasar esto estamos en camino para realmente ser un instrumento y herramienta de rehabilitación.

Con respecto al terapeuta y al trabajo en adicciones podría comentarles que es una escuela pues se aprende a trabajar con muchas problemáticas a la vez. Aquí hay mucho que aprender para ser un verdadero terapeuta, muchas veces pensamos, desde la inocencia del profesional recién egresado, que contamos con todos los conocimientos para intervenir, que durante los años de estudios nos han preparado para ayudar a quienes lo requieren en diferentes áreas, pero cuando debemos enfrentar el trabajo, claro que la teoría nos ayuda y mucho para orientar, pero hay algo que no nos entregan las universidades o instituciones técnicas, que es aquello que nos aporta la experiencia y la práctica junto con el diálogo con nuestros compañeros de trabajo. No es en vano que se dice que “la práctica hace al maestro”.

LOGROS EN EL TRABAJO ESPECÍFICO CON PERSPECTIVA DE GÉNERO

Dirijo la Comunidad Terapéutica Dianova Romeral donde desarrollamos un programa con perspectiva de género, ubicada en la zona rural del mismo nombre. A nuestro centro llegan



mujeres con consumo problemático de diferentes drogas –alcohol, medicamentos, pasta base, cocaína, marihuana–, quienes vienen derivadas de la zona y también de otras regiones, según protocolos establecidos con Senda.

Nuestro centro cuenta con amplias áreas verdes, jardines, espacios de trabajo y múltiples habitaciones. Dado que nuestro programa incluye madres acompañadas de sus hijos contamos con un jardín infantil con auxiliares y educadoras de párvulo, quienes se preocupan de la educación y cuidados de los niños. La experiencia nos indica que su presencia es un aporte significativo al desarrollo positivo de sus madres.

Las mujeres que ingresan a tratamiento se encuentran en el rango que va desde los 20 a 60 años, provienen en su mayoría de la región del Maule, de sectores de alta vulnerabilidad, presentan alguna patología psiquiátrica compensada y con red de apoyo familiar.

Para la atención de nuestras usuarias contamos con un equipo interdisciplinario conformado por: terapeutas, psiquiatra, psicólogos, asistentes sociales, técnicos y personal de apoyo, quienes realizan un diagnóstico integral conducente al logro de la estabilización en un primer momento y el cambio en las mujeres que ingresan a tratamiento.

LA DECISIÓN

Los profesionales que trabajan en rehabilitación disponen de habilidades y destrezas para que las mujeres en tratamiento logren el ansiado cambio, que naturalmente es el propósito, el fin esperado junto a su grupo familiar. Al ingresar a rehabilitación las mujeres de nuestro centro comienzan una etapa nueva en sus vidas.

Cuando comprendemos la importancia del cambio como evento personal, también podemos entender mejor lo que

le sucede a una persona que está en rehabilitación tratando de dejar la droga, digo tratando, pues cuando llegan no están convencidas de hacerlo. Hemos escuchado frases como: “Yo dejé a mis hijos con gente desconocida...”, “...por mi consumo soy la responsable que mi hijo tenga problemas de aprendizaje”, “...hago sufrir a mi madre, hijos y pareja” y así tantas frases cargadas de culpa y dolor. Creo que nadie queda indiferente cuando estas personas expresan estos sentimientos.

Respecto a la práctica y la intervención es mucho lo que puedo compartir, existen diversas personas que no están en contacto con mujeres con consumo y creen que los centros son lugares donde existe violencia, descontrol y agresión hacia quienes se encuentran internadas. Pero puedo decirles que no es así, a las comunidades terapéuticas las personas llegan en su mayoría con motivaciones de diversos grados, algunas con muchas esperanzas que luego acaban en un abandono de su tratamiento, y otras que, no teniendo expectativas y luego de intentar todo y habiendo fracasado en algunos intentos, logran rehacer sus vidas. En su estadía en el Centro sorprenden y se sorprenden con su espíritu de superación y logros, que hace que todo el esfuerzo que realizan junto a sus familias y los profesionales, valga la pena.

El éxito de la rehabilitación se debe a muchos factores, uno importante es el que aportan los talleres, donde los contenidos que allí se presentan permiten que nuestras usuarias reflexionen, aprendan y tomen consciencia de las problemáticas que presentan. Pero estos por sí solos no tienen sentido, es aquí donde creo juega un rol importante el terapeuta, quien con habilidades, destrezas y experiencia logra que estos contenidos sean llevados a la vida de cada una de las mujeres que están en tratamiento, y que estas puedan entender la razón de su consumo.

Hay personas que a pesar de sus limitaciones o que creemos que las tienen, son capaces de luchar porque han comprendido e internalizado, que no quieren seguir en esa vida de consumo, que no quieren dañar más a su familia y que se quieren dar la oportunidad de una vida mejor.

CARACTERÍSTICAS NECESARIAS DEL EQUIPO TERAPÉUTICO

Otra variable importante es el equipo terapéutico que además de contar con las herramientas adecuadas agregan el corazón a su tarea, en el sentido de creer que las personas que están en rehabilitación pueden salir adelante. Este tipo de trabajo implica una gran dedicación dado que las personas con consumo problemático han estado rodeadas de factores como el abandono, violencia, maltrato, abusos, discriminación y falta de oportunidades, entre otros. Estas son algunas de las tantas temáticas que debemos enfrentar y al mismo tiempo superar y mirar con otros ojos.

Más allá de la dedicación y de poner el corazón, entregamos todo nuestro ser, nuestras emociones y humanidad; de no ser así el trabajo puede verse truncado, pues las personas con consumo tienen una sensibilidad especial, ellas perciben con mucha claridad el trato sincero o el formal. Esto es fundamental ya que si no logras generar el vínculo terapéutico o si la persona percibe hostilidad, no se podrá avanzar en el proceso.

Desde nuestra experiencia puedo decir que para que puedan confiar sus más íntimos secretos, el terapeuta debe atreverse a lograr una cercanía, que sin invadir, logre ganar sus confianzas y hacerlas sentir que nos las abandonará, pues esto último es lo que han sentido toda su vida. Aquí cobra importancia tener un equipo contenedor donde cada miembro conozca su rol en el tratamiento.

Pero estos por sí solos no tienen sentido, es aquí donde creo juega un rol importante el terapeuta, quien con habilidades, destrezas y experiencia logra que estos contenidos sean llevados a la vida de cada una de las mujeres que están en tratamiento, y que estas puedan entender la razón de su consumo.

¿Pero qué hace que una persona que ingresa a un tratamiento pueda mantenerse y terminarlo exitosamente?

Comienza en la fase que llamamos de pre ingreso con la entrevista de postulación, es decir el primer contacto, que en el caso de las mujeres es importantísimo. Ese primer contacto puede parecerse a la primera impresión, si quien entrevista es acogedor, cercano, escucha, no critica, genera un espacio de confianza y comprende, es el punto de partida para que la usuaria considere que el proceso será positivo y por tanto ingresará motivada.

Al momento de ingresar, las mujeres vienen con cierta consciencia de lo que les está ocurriendo, es decir que algo anda mal en sus vidas pues los otros se enojan y molestan con sus actitudes y como en algunos casos dicen “esta es la última oportunidad que me han dado para dejar el consumo”, la voluntad de ingresar a tratamiento nos facilita el trabajo pues hay disposición a escuchar lo que el equipo transmitirá.

LA LLEGADA FORMAL

El ingreso es otro momento difícil pues la mujer, sea embarazada, madre con sus hijos y o sin ellos, no conoce a nadie y llega a un espacio que no es el suyo, se incorpora a un lugar donde compartirá espacios personales, con mucho temor respecto si podrá manejar los síntomas de abstinencia y la ansiedad, si podrá “soportar las normas existentes”, (esto debido a que hace mucho tiempo o quizás en algunos casos nunca han mantenido normas que las contengan u orienten su conducta), a mostrar su forma de relacionarse con los otros, incluso algunas traen las “pastillitas” que las calman y que esperan se las puedan seguir dando. Y así un sinnúmero de situaciones que como terapeuta debemos manejar de

manera adecuada para no generar ansiedad en las mujeres que recurren a nuestro servicio y que podrían desvanecer la motivación.

Como conclusión hemos observado que la adherencia es un tema difícil, por lo cual el trabajo del terapeuta de trato directo en esta etapa es fundamental y su objetivo es trabajar la motivación y compromiso con el tratamiento.

Es aquí donde los profesionales y técnicos que trabajan en las comunidades deben desplegar una gama de estrategias, la acogida considerando una buena recepción, explicándole que va a suceder en el transcurso del tiempo que estarán en tratamiento, escuchando, apoyando la decisión tomada, entregar afecto en los momentos de tristeza y reforzar aquellos pequeños pasos, pero grandes logros, que permitan que las personas que están en tratamiento permanezcan en él. Así también acompañar en los momentos de soledad o cuando comienzan a extrañar a su familia, orientar y acoger en momentos que aparecen los deseos de consumir, y estar receptivo cuando requieren conversar o contar algunas de sus experiencias, en su mayoría dolorosas.

Estos momentos son de suma importancia para ellas por lo cual sumar una buena red de apoyo, tanto familiar como externa, es significativo y puede hacer la diferencia entre finalizar su tratamiento o abandonarlo y seguir en el consumo. Cuando las usuarias no están receptivas a participar de manera activa en su proceso, el resultado puede ser el abandono del mismo. Por otra parte, en ocasiones he observado que, a pesar del poco tiempo que permanecen en tratamiento, el paso por el centro es visto como una oportunidad y se han permitido realizar cambios en su vida, han dejado el consumo y han retomado sus actividades y roles familiares.

Las mujeres que permanecen en tratamiento enfrentan aquellos hitos que detuvieron sus vidas, por tanto, como profesio-

nal se debe ser comprensivo, escuchar y orientar respecto a lo que viene, pues abrir estos momentos o situaciones, causa temor, miedo, pánico, dolor, sentimientos y emociones que en algunos casos no saben reconocer. Como profesionales debemos ayudar a identificar y poner nombres a las emociones que en ese momento están sintiendo y trabajar terapéuticamente si el caso lo amerita. También muchas de nuestras usuarias bloquean aquellas experiencias traumáticas, por lo cual el psicólogo debe hacer un trabajo de joyería para abrir esta situación, para luego resignificarlas y enfocar su vida en el presente y así continuar.

LA FAMILIA Y SU PROPIO PROCESO

Las familias llegan como última instancia a la comunidad, llenas de esperanzas, pensando que ya han hecho todo y a su vez cargan con un profundo sentimiento de culpa. La motivación que traen algunas usuarias viene de la mano con el ultimátum que han hecho las familias para que se internen. También vienen con mucha pena de dejarlas en la comunidad, pero comprendiendo que de no ser así, es posible que en algún momento su familiar pueda fallecer por consumo o por circunstancias que rodean a este.

Hasta ahora les he comentado el tratamiento desde lo que vive una usuaria, pero en esto también está presente la familia. Aquella que siempre ha estado en las buenas y en las malas, buscando a la usuaria por todos lados, sufriendo por ella y viendo que cada día se destruye sin poder hacer nada, pues a pesar de los intentos de ayudarla, estos no dan los frutos esperados.

En estos años he visto como las familias llegan de diferentes formas, unas cansadas queriendo dejar a la persona para “descansar un poco” pues llevan años de sufrimiento e internan

a su familiar en un lugar donde consideran que puede estar seguro.

Otras familias llegan esperanzadas pensando que la institución es un lugar mágico y que por el solo hecho de estar en la comunidad encontrarán la solución al problema de la adicción.

Por último encontramos las familias comprometidas que acompañan a la persona en el ingreso y durante el proceso de tratamiento, escuchan y aceptan las normas y trabajan a la par con el equipo terapéutico para lograr el tan ansiado cambio en sus familiares internos.

¿LAS FAMILIAS SIEMPRE ESTÁN POSITIVAMENTE ACTIVAS?, ¿SON LAS FAMILIAS UN APOORTE SEGURO?

Durante el tratamiento la instancia de las actividades familiares es un encuentro donde cada familia vive un proceso, estas se transforman en un espacio en el cual pueden compartir problemas, inquietudes y dolores, instancia donde todos los que participan se sienten comprendidos y no discriminados, pues como mencionan en las reuniones, “no siempre se está en un lugar donde si hablo o cuento lo que me pasa me van a entender y no me van a discriminar”. Esto se transforma es un lugar de aprendizaje, de desahogo, de contención de catarsis, es impresionante como las familias añoran ser escuchadas, contar su experiencia, lo que ha sido el vivir con un miembro de la familia en consumo, lo que han pasado, las noches en vela, el dolor de ver a quien quieren destruyendo su vida, muriendo día a día sin que ellos puedan hacer algo.

Este espacio finalmente les permite comprender y vivenciar lo que significa acoger y apoyar al otro que está más dolido y dañado por el consumo.

Hay algo que si estoy segura, quien hace un tratamiento de rehabilitación no olvida la experiencia y de alguna manera le ayuda en la vida que elige. SÍ SE PUEDE!!!

Como terapeutas también vemos como las familias tienen ciertas dinámicas y conductas que mantienen; en la medida que las vamos conociendo y colaboran mostrando sus realidades, comprendemos las razones que han llevado al consumo a sus familiares.

En ocasiones los familiares tienen implicancias en el consumo, muchas de las usuarias creen que no, pero al pasar el tiempo valientemente hablan de las razones que las han llevado al consumo, es así que se comienza el trabajo terapéutico, considerando estas temáticas con las familias.

Un factor que puede influir en el consumo es que los padres sean permisivos, también la falta de afecto que en el caso de las mujeres conduce a buscar el mismo en las parejas, lo cual en ocasiones puede traer como consecuencia un embarazo precoz. Asimismo el consumo de alcohol u otra droga por parte de uno o ambos padres, puede implicar la repetición del patrón en sus hijos.

Algunas usuarias reconocen y aceptan estos factores lo cual es sanador tanto para las personas en tratamiento como su núcleo directo. Pero en otras ocasiones esto no ocurre y las familias se escudan y cierran, sienten que ellos no deben cambiar, llevando a boicotear el tratamiento, con el resultado del abandono del mismo.

Debido a que nuestras usuarias, presentan en muchos casos algún trastorno psiquiátrico, la compañía y participación de la familia en el proceso terapéutico pasa a tener un rol fundamental. En el devenir del proceso de rehabilitación esta cercanía familiar toma un rol decisivo, pues en la medida que se van obteniendo logros y comienzan a salir parcialmente de la comunidad están más estables farmacológicamente y se mantienen en abstinencia.

Por otro lado las familias se estabilizan al ver su familiar progresando, están más tranquilas, se han desahogado y esto impacta en la mejora de la relación.

Cuando las usuarias se estabilizan e inician las salidas a sus casas, es importante el rol de la familia pues en la medida que colaboran y siguen las indicaciones terapéuticas, favorecen que los logros adquiridos por ellas se mantengan.

En caso contrario cuando las familias no están dispuestas a modificar aspectos de su dinámica y estructura, y siguen funcionando de la misma manera previa a la entrada a la comunidad, dificulta el progreso y avances en el tratamiento.

En algunas ocasiones también es adecuado que la usuaria busque otro referente distinto a sus familiares que pueda acompañarla en su proceso de rehabilitación, y si no existiese esa persona o grupo de referencia alternativo, mostrarles que existen terapeutas interesados en ayudarles a salir del consumo. Esto permite que las mujeres sientan que son ellas quienes manejan su vida y no los demás, que las decisiones que toman son su responsabilidad, situación nueva en sus vidas, pues han sentido, con todo lo que ha pasado, que otros controlan sus vidas y que lo que les ocurre es algo que se merecen.

Lograr que tomen cuenta de sus vidas requiere un gran esfuerzo de ellas y del equipo terapéutico, esfuerzo que no siempre llega a la meta esperada, pues implica entender y vivir la vida desde otra mirada, donde ellas tienen derechos, voz, límites, oportunidades, deberes y mucho más.

Algunas aceptan estos desafíos y otras no, estas últimas prefieren quedarse en el lugar donde estaban en el consumo, pues les acomoda y es la única manera que creen que se puede vivir. Hay algo que si estoy segura, quien hace un tratamiento de rehabilitación no olvida la experiencia y de alguna manera le ayuda en la vida que elige.

SÍ SE PUEDE!!!

CONCLUSIONES Y APRENDIZAJES

Hay luchadoras y luchadores que pesar de considerar que el proceso es difícil logran cumplir con sus objetivos, no solo en el papel, sino en su vida diaria logran trabajar aquellas problemáticas que los han llevado al consumo dando vuelta la página de su vida, con las ganas de salir adelante y empezar una nueva etapa junto a quienes quieren. A veces una pareja, en otras uno o varios hijos o volver con sus padres, estudiar, trabajar, reincorporarse a sus antiguos trabajos y a la vida en general.

Creo que lo más gratificante en estos años ha sido comprobar que una familia que consideraba todo perdido tiene nuevamente esperanzas al finalizar un tratamiento de rehabilitación. En Dianova tenemos “ceremonias de alta” donde realizamos un reconocimiento a quien ha permanecido durante varios meses en tratamiento y cumple con todos los objetivos planteados en el mismo. Es emocionante escuchar cuando en un momento de la ceremonia leen el libro azul, cuentan sus vivencias desde el antes y durante el consumo hasta el cambio notable de mantener la abstinencia, compartiendo finalmente el significado de la rehabilitación.

Asimismo quisiera compartir el sentido del trabajo con perspectiva de género, creo que para una mujer terapeuta es un gran aprendizaje pues trabajar con personas de nuestro mismo género, nos permite observarnos al interior de nosotras mismas, lo cual representa una invitación a cambiar y mejorar, pues advierto que los centros de rehabilitación están en cons-

tante cambio y nuestro trabajo diario apunta a que nuestras mujeres internas logren cambiar sus vidas.

Otro punto a destacar es que los aprendizajes profesionales nos permitieron confirmar que los talleres de manualidades son parte importante del tratamiento, ya que desde tiempos históricos se relacionan con la maternidad, con el hacer, con la confección de abrigo y alimento. Algunas usuarias descubrieron que la incorporación de sus niños al tratamiento fue la razón y motivación para salir adelante, siendo el producto final de su trabajo en los talleres, por ejemplo, botitas de lana, adornos navideños, manteles, cojines, chalecos, bufandas, etc. En lo personal trabajar en adicciones me abrió la puerta a mi desarrollo personal y profesional, durante estos nueve años ha sido enriquecedor conocer a tantos profesionales que me han orientado y entregado sus conocimientos, apoyo, palabras y experiencias de vida que han ayudado a madurar y mejorar mi vida. Tuve la oportunidad de transmitir los aprendizajes laborales y experiencias de vida a mi equipo y también a las usuarias, con las cuales he tenido contacto en este tiempo.

Y finalmente lo más importante, las usuarias egresadas que han logrado recuperar su vida, son una fuente de inspiración para aquellas que aún se encuentran en proceso de rehabilitación, representan el testimonio claro y concreto que el cambio es posible, es duro y doloroso, crecer duele, pero al final del camino las espera el premio mayor, aquel valor máximo del ser humano que es la libertad.

Carlos Cisternas

Alcalde de la Comuna de Romeral

LAS IDEAS QUE INTENTARÉ DESARROLLAR no son mas que una mirada particular respecto de lo que Marcela Fattah, Directora de la Comunidad Terapéutica Dianova Romeral, expresa con palabras al parecer dictadas desde el alma y con profunda convicción.

La tarea que asume el hogar Romeral es a mi juicio, una consecuencia de conductas aprendidas y adquiridas desde un entorno. Nadie nace dependiente del alcohol o las drogas. Es posible determinar como una persona ingresa o "cae" en la adicción; pero no es fácil encontrar el camino para salir de ella. Es ahí donde puedo apreciar el trabajo de Marcela y su equipo: en la búsqueda de la rehabilitación observo que las mujeres que ingresan con tan diversas realidades no son un número estadístico ni una paciente más; son personas tratadas y valoradas como tales. He ahí una ventaja que se complementa con un competente equipo profesional. Lo anterior basado en procedimientos que ponen en valor el componente personal.

No son pocas las experiencias conocidas respecto de personas que enfrentan enfermedades y que acerca de su tratamiento opinan y toman decisiones, los médicos, los familiares y todos quienes les conocen, pero nadie le pregunta al enfermo que siente o que piensa. La experiencia relatada en el artículo habla claramente acerca de como a las mujeres que llegan al hogar se les toma en cuenta su opinión y se les ofrece el derecho a decidir acciones que las lleven a reformular sus vidas.

Cada cierto tiempo el debate nacional se centra en aspectos no resueltos por nuestra sociedad. Se hacen estudios y seminarios. Se escuchan opiniones en el campo político, religioso, académico, social, jurídico y otros dignos de tomar en cuenta. Sin embargo la interrogante sigue sin encontrar una adecuada respuesta. ¿Qué hacer para rehabilitar a quienes transitan por el camino del delito o las adicciones?

A no dudarlo, nadie ha podido encontrar una fórmula o una receta

que funcione. Es aquí donde se hace necesaria y hasta imprescindible la presencia de profesionales como Marcela que no solo aportan sus capacidades técnicas sino además se vuelcan como personas para conseguir el objetivo esperado. En relación a este punto, observo que un tratamiento de rehabilitación basado en medicamentos puede que sea efectivo, pero si se le agrega un palabra de esperanza ¿no podremos esperar mejores resultados?. Si a las terapias propias de la práctica profesional le incorporamos un mensaje de fe, un hogar que acoja, una mirada de comprensión y no de condena o una mano amiga y firme que ayude a mostrar el camino de salida es posible que los resultados sean más cercanos a lo que cada uno de nosotros espera.

Estos conceptos no pretenden convertirse en nada más que no sea un comentario respecto del pensamiento de la Directora. Las distintas realidades de las mujeres que acoge el hogar en sus roles de hijas, pareja, esposas o madres se puede centrar en un punto que a mi juicio está presente en la gran mayoría de los casos conocidos; la ausencia de afectos o de contenciones. Que el hogar cuente con un jardín infantil le da sentido a lo anterior. El apego de las madres y sus hijos es un cable a tierra que conecta al final feliz.

Soy testigo de como todo el personal que presta servicios en el hogar pone su corazón en alcanzar las metas. Pero cuando las expectativas no se alcanzan o llega la temida "recaída", o lo que es peor cuando aquella mujer con la que se compartieron sueños y esperanzas, tal vez, momentos gratos, toma la más drástica de las decisiones. ¿Se puede asumir aquello como un fracaso?

Muy por el contrario, después de leer con atención creo entender que aún esas circunstancias refuerzan las convicciones.

La tarea desarrollada en el hogar nos hace ver con esperanza que no todo está perdido. Aunque los inviernos puedan ser duros, la primavera no tardará en llegar

